

ALFA • 1989-1990

La pincelada, en la historia del arte, han sido uno de los elementos gráficos esenciales en la representación de imágenes, tanto en dibujos a la aguada como en pintura en cualquiera de sus modalidades. Su presencia en las imágenes es, en todos los casos, el resultado de la aplicación de la materia con un útil: el pincel; con la suma de pinceladas se construyen las representaciones que en todos los casos la pincelada cumple la función de simular las formas. En este proyecto la pincelada adquiere una nueva dimensión: la de convertirse en un objeto representado con carácter tridimensional. La pincelada se representa a sí misma, adquiere una sugerencia de espacialidad, de corporeidad que implica una nueva dimensión de este medio gráfico. Para reforzar este aspecto las pinceladas se objetualizan al se combinan con otros elementos que se disponen como estructuras espaciales que las rodean o se disponen en un espacio ficticio en el que se contraponen.

Este carácter de las manchas se ha podido desarrollar a partir de un nuevo proceso de grabado: el Alcograbado ideado por José Fuentes y dado a conocer en su tesis doctoral. Las imágenes de este proyecto se han realizado en esta técnica de grabado en metal y para producir un máximo efecto en las imágenes se han realizado en grandes formatos. Las manchas, en esta técnica se configuran a través de un proceso en el que el betún en forma de diminutos granos es aplicado a pincel sobre la superficie de metal mezclado con alcohol. La acción del pincel depositaba el grano según la acción concreta realizada, reproduciendo fielmente todos los detalles de la acción espacial del trazado. Cada grano de betún que conforma la estructura de la mancha se convertirá en la matriz en un punto mordido y en la estampa final en un punto impreso, configurando una imagen de una riqueza y detalles solo posibles con este proceso

SERIE COMPLETA • PULSE PARA VER ARCHIVO